

Revista de la CEPAL

Secretario Ejecutivo
Gert Rosenthal

Secretario Ejecutivo Adjunto
Andrés Bianchi

Director de la Revista
Aníbal Pinto

Secretario Técnico
Eugenio Lahera



NACIONES UNIDAS
COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE
SANTIAGO DE CHILE, AGOSTO 1988

SUMARIO

La CEPAL en su cuadragésimo aniversario: continuidad y cambio. <i>Gert Rosenthal.</i>	7
La agricultura en la óptica de la CEPAL. <i>Emiliano Ortega.</i>	13
Las regiones como espacios socialmente contruidos. <i>Sergio Boisier.</i>	39
* Algunos alcances sobre la definición del sector informal. <i>Martine Guerguil.</i>	55
Cambios en los estilos de desarrollo en el futuro de América Latina. (Seminario en homenaje a José Medina Echavarría).	63
Medina Echavarría y el futuro de América Latina. <i>Adolfo Gurrieri.</i>	71
* Cultura política y conciencia democrática. <i>Enzo Faletto.</i>	77
Una esperanzada visión de la democracia. <i>Jorge Graciarena.</i>	83
El desafío ortodoxo y las ideas de Medina Echavarría. <i>Antibal Pinto.</i>	93
* Otra noción de lo privado, otra noción de lo público. <i>Antibal Quijano.</i>	101
Sentido y función de la Universidad: la visión de Medina Echavarría. <i>Aldo Solari.</i>	117
* Dilemas de la legitimidad política. <i>Francisco C. Weffort.</i>	125
* Los actores sociales y las opciones de desarrollo. <i>Marshall Wolfe.</i>	143
Publicaciones recientes de la CEPAL.	149

Medina Echavarría y el futuro de América Latina

*Adolfo Gurrieri**

1. *El enigma del futuro*

La presentación del pensamiento de Medina puede realizarse desde distintos ángulos. En esta ocasión, en que nos hemos reunido para reflexionar sobre el futuro de América Latina a la luz de algunas de las ideas principales de Medina, el camino que he elegido comienza con una pregunta que probablemente él mismo hubiese rehusado contestar: ¿cómo debiéramos nosotros, científicos sociales, encarar el desafío de desentrañar y orientar el futuro de América Latina? Es probable que su negativa hubiese obedecido no sólo a su modestia y su conocida renuencia a dar consejos, sino también a que la complejidad del tema en cuestión sólo le habría permitido dar una respuesta esquemática y, quizá, superficial. De todas maneras, la libertad que no se habría permitido el maestro, permitan ustedes que la utilice uno de sus discípulos en esta hora de conmemoración.

Creo que Medina habría comenzado a responder aquella pregunta señalando que todo sociólogo interesado por los fenómenos del cambio social se apoya, aunque no lo declare, en una teoría del desarrollo histórico, en una concepción de la historia¹. Pensaba que la historia de América Latina es un fragmento de la historia occidental, ya que el proceso de trasculteración que comenzó con la Conquista fue tan profundo que la convirtió en una parte de ella, a menudo activa y creadora, y el rasgo esencial que otorga sentido a la historia occidental es el proceso de racionalización, del que forman parte el desarrollo económico y la modernización social y política. No obstante, ese proceso de racionalización no es una tendencia inexorable. La historia de un pueblo puede mostrar tendencias evolutivas que parezcan encaminarlo de manera gradual hacia un objetivo; sin embargo, dichas tendencias son el producto del empeño de ese mismo pueblo, de

los esfuerzos así orientados de sus miembros, y no de un supuesto dinamismo autónomo de fuerzas metahumanas.

Medina afirma que el proceso histórico puede ser concebido como una combinación de necesidad y libertad, condicionamiento y espontaneidad. Todo pueblo posee condiciones materiales, técnicas, sociales, políticas y culturales que, a la vez que contienen una gama de opciones, establecen los límites de lo posible, la frontera de lo objetivamente realizable. La alternativa de acción que en definitiva se siga dependerá de las elecciones y decisiones de ese pueblo. Por ello, la marcha de la humanidad, a juicio de Medina, no está determinada de manera fatal, sino que siempre será el resultado de un acto espontáneo y libre dentro del marco de una fatalidad. A su juicio, no es posible resolver plenamente "el enigma del futuro"² pero tampoco estamos al arbitrio de procesos inescrutables. El pasado de un pueblo y sus condiciones presentes pueden indicar cuáles son las tendencias básicas de su orientación y cuáles los cursos posibles y quizá probables de su futuro, pero no es posible predecir con certidumbre ese futuro, puesto que entre las condiciones y tendencias básicas de una sociedad y su porvenir existe la mediación humana, que brinda a la historia sus grados de libertad e indeterminación.

A menudo el hombre ha confiado en poder develar el enigma del futuro y de esas esperanzas —dice Medina— dan prueba la profecía religiosa y el pronóstico científico. Pero sugiere el método más modesto que consiste en examinar la estructura y tendencias de una situación a partir de ciertos criterios, a fin de facilitar la elección de una alternativa de acción. En sus últimos trabajos³ insiste en la necesidad de una orientación

*Director de la División de Desarrollo Social de la CEPAL.

¹José Medina E., *La sociología como ciencia social concreta*, Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, caps. xv a xviii, 1980.

²*Ibidem*, "Desengaños del desarrollo", *Discurso sobre política y planeación*, México, D.F.; siglo XXI Editores, 1972.

³Especialmente en "Las propuestas de un nuevo orden económico internacional en perspectiva", *La obra de José Medina Echavarría*, Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1980.

prospectiva que procure atenuar en lo posible la indeterminación e incertidumbre que siempre encierra el futuro. Tal orientación prospectiva debiera evitar los excesos del pragmatismo inmediatista y de la construcción de utopías irrelevantes. El creía que la utopía es necesaria y su ausencia delata una gran pobreza en la interpretación del presente, pero también creía en la importancia del análisis realista de lo que se puede hacer en condiciones objetivas dadas.

Si el proceso histórico es, en esencia, el resultado de una relación dialéctica entre actos de libertad que se dan en el marco de fatalidades, que en gran medida han sido creadas por los hombres mismos, uno de los elementos principales que fundamentan dichos actos de libertad son los valores que sustentan los actores sociales. Medina señala a menudo que la fatalidad de las circunstancias delimita el ámbito de lo que podemos desear de manera realista, y en la delimitación del mismo la ciencia puede brindar un apoyo muy importante. Pero ella no puede indicarnos lo que debemos desear, y cuáles son los criterios o principios a partir de los cuales debiéramos orientar nuestra conducta. Sin embargo, tal elección de valores no está más allá de la razón, ya que a su juicio es una tarea propia de la filosofía.

Valga por el momento retener la idea de raigambre weberiana de que los valores, si bien acotados por las circunstancias, son elementos decisivos en la orientación de la acción social. A Medina, como científico social, le interesaban los valores de los actores sociales, porque de su conocimiento podría entrever algo del futuro. Pero naturalmente, él también tenía sus valores, a los cuales desearía referirme ahora, pues ellos impregnan toda su obra y la influyen de manera decisiva. No haré referencia a todos los valores importantes en el pensamiento de Medina, sino sólo a algunos, y de una manera sumaria.

2. La cooperación internacional

El primero de esos valores se sintetiza en el ideal de que en las relaciones internacionales debiera predominar la cooperación, la "distensión cooperativa". Lo apunto en primer lugar porque Medina sostenía, como muchos economistas de la CEPAL, que las relaciones de poder internacionales influyen de manera considerable en la natura-

leza de los grandes problemas universales y en las soluciones que a ellos pueden dárseles. Dichas relaciones constituyen, por ello, un elemento fundamental en las circunstancias que condicionan cualquier acción concreta. En efecto, afirma que todas las cuestiones importantes de la era actual dependen de cómo se logre y perfeccione la cooperación internacional. En escritos de mediados de los años setenta⁴ analiza los cambios acaecidos en las relaciones internacionales y cree advertir una tendencia principal que va desde las estructuras propias de la guerra fría hasta las de la distensión cooperativa. Esta última implica un aflojamiento general de la tensión a nivel internacional y el establecimiento de bases sólidas para una paz duradera. Naturalmente, tal tendencia no es en absoluto inevitable y por tanto no implica que no puedan producirse retrocesos hacia estadios de mayor antagonismo entre los poderes principales. Si se lograra un alto grado de distensión cooperativa ello tendría efectos de gran importancia en las relaciones internacionales económicas y políticas, y también en el plano nacional. En este último caso, permitiría la formación y consolidación de regímenes democráticos y lo que él llamaba "descentralización ideológica" que, al quebrar la rigidez doctrinaria propia de la guerra fría, permitiría una búsqueda y aplicación más libre de estrategias de desarrollo adaptables a las condiciones y valores predominantes en las realidades nacionales.

3. El desarrollo económico

El segundo ideal de Medina al cual deseo referirme es el del desarrollo económico. Sería particularmente pretencioso hacer una síntesis de este ideal. Sirvan, al menos, unas pocas acotaciones. Medina estaba particularmente atento a la crítica cultural de la sociedad industrial, que floreció en los países centrales a partir de los años sesenta, e hizo hincapié en todos los aspectos negativos del desarrollo económico⁵. Sin embargo, nunca se dejó atrapar por la idea de que sería deseable pensar un futuro en el cual el desarrollo econó-

⁴Véase, en especial, "América Latina en los escenarios posibles de la distensión", *Revista de la CEPAL* N° 2 (segundo semestre de 1976). También fue publicado en *La obra de José Medina Echavarría, op. cit.*

⁵"El desarrollo y su filosofía", *Filosofía, educación y desarrollo*, México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1967.

mico no desempeñara un papel central. Siguiendo a Heymann⁶, llamó la atención sobre los aspectos ineludibles de la supuesta buena vida de las sociedades atrasadas, a lo largo de toda la historia, tales como el hambre, la enfermedad, y la muerte prematura, que eran los demonios que el desarrollo económico venía a aventar. Por ello consideró inevitable la organización racional del proceso económico con el fin primordial de la expansión de la riqueza, que es la esencia del desarrollo económico, pero manteniendo una visión crítica, basada en el convencimiento que la lógica de ese proceso acarrearía consecuencias indeseables, como lo mostraban las sociedades más desarrolladas, que podían ser anticipadas y evitadas por las más atrasadas.

Sobre la base de esta concepción crítica del desarrollo económico, Medina se preguntó qué características deberían dar los latinoamericanos a su propio desarrollo, cuál podría ser la especificidad de la orientación latinoamericana del desarrollo, y a qué aspectos deberían prestar una atención especial. De su respuesta deseo subrayar tres aspectos⁷.

Primero, que América Latina debería esforzarse por transformar las condiciones anárquicas y de explotación existentes en el mercado internacional; es la cooperación internacional a la cual ya he hecho referencia. Segundo, que en el progreso humano, el desarrollo social debería marchar al mismo paso que el desarrollo económico. América Latina debería adelantarse en el tiempo, reorientando su desarrollo económico con un sentido de equidad sin esperar, como en los países desarrollados, que tal reorientación se produzca a largo plazo, por el camino —como él decía— de la humillación, el conflicto y el temor. No se trata tampoco de plantear el desarrollo social como mero paliativo compensatorio de los efectos negativos del desarrollo económico, sino como condición del propio desarrollo económico. A título de ejemplo señalaba a menudo la importancia de las condiciones políticas y, en particular, la de la educación; el desarrollo educativo permitiría ir cerrando las brechas científica, técnica y administrativa que eran, a su juicio,

las más importantes de las varias existentes entre los países centrales y los periféricos.

Finalmente, basándose en las esperanzas compartidas por Weber y Marx, subrayaba la importancia de los esfuerzos que deben realizarse para que el desarrollo económico permita al mismo tiempo la prosperidad material y la emancipación del hombre, para lo cual los valores que orienten el desarrollo económico deben ser integrados con otros valores, como el de la libertad, tarea en la cual el poder espiritual de la universidad debiera tener un papel decisivo.

4. Democracia y planeación

Otro de los ideales importantes en el pensamiento de Medina, el tercero que quiero mencionar, es el de la democracia. El entendía que la democracia presenta dos dimensiones principales. Por un lado, la vigencia de los derechos naturales civiles, políticos y sociales y el estado de derecho que les sirve de sustento y, por otro, la existencia de una plena participación política y social. En varios de sus escritos sobre la democracia⁸, Medina batalló en especial contra un punto de vista que tuvo especial difusión en las teorías del desarrollo y la modernización. Tal punto de vista supone, en primer lugar, la subordinación de los valores políticos a los económicos, de modo tal que al formularse una concepción global de desarrollo se procura encontrar los tipos de organización política compatibles con el desarrollo económico propuesto, y no a la inversa. También supone que esta primacía de los aspectos económicos sobre los políticos se manifiesta, además, en el plano de la acción; la procura de la democracia debía comenzar por la creación de sus fundamentos económicos y no por el desarrollo de los valores e instituciones de la democracia misma. Finalmente, a partir del convencimiento de que no sería posible el logro simultáneo del desarrollo económico y de la democracia, y dado el carácter inestable, incipiente o inmaduro de ésta, propone que los sistemas políticos más adecuados al desarrollo económico serían los basados en la movilización disciplinada y, si es necesario, auto-

⁶Eduard Heimann, *Teoría social de los sistemas económicos*, Madrid: Ed. Gredos, 1970.

⁷"El desarrollo y su filosofía", *op. cit.*, cap. v.

⁸En especial, "Apuntes acerca del futuro de las democracias occidentales", *Revista de la CEPAL* N° 4, segundo semestre de 1977. También reproducido en *La obra de...*, *op. cit.*

ritaria, postergando la democracia en aras de la eficacia económica.

Medina batalló constantemente en sus últimos años contra este punto de vista. No veía razón alguna para supeditar los valores políticos a los económicos y creía que, así como es posible pensar en un sistema político más adecuado para llevar a efecto un cierto tipo de desarrollo económico, era igualmente legítimo preguntarse por el tipo de organización económica más coherente con la vigencia de los principios democráticos. Parece evidente que determinadas condiciones económicas y sociales pueden tener efectos favorables para la democracia, pero ésta se fundamenta en sus propios valores, en lo que Medina llamaba sus "vigencias intangibles", que no son en absoluto subproducto de las condiciones económicas y sociales.

Las ideas liberales y democráticas tuvieron su origen en la concepción del derecho natural, son anteriores al desarrollo económico, e independientes de él, no fueron formuladas en función de éste ni se propusieron fomentarlo de modo directo. Por ello, a la relación "materialista" entre desarrollo económico y democracia oponía la "idealista", que insiste sobre todo en el valor de las creencias y de los principios. La democracia no debe ser sacrificada al desarrollo económico ni siquiera de manera transitoria. Ser demócrata significa defender ahora sus principios intrínsecos, luchando por su efectiva recuperación. Si existen desajustes institucionales, porque el parlamento, los partidos, el sistema electoral o cualquiera otra de las instituciones no funciona adecuadamente, debieran introducirse las reformas o los cambios necesarios en ellas, y no desechar los principios en que se basan. Si se produce una 'sobrecarga' de demandas como consecuencia de la participación política creciente, favorecida por los cambios económicos y sociales, la solución no consiste en suprimir represivamente alguna de ellas, sino en educar a la ciudadanía para "suscitar una conversión de las actitudes hoy deterioradas o francamente pervertidas de los individuos frente al Estado"⁹. Si el pluralismo democrático produce conflictos, debe recordarse que "toda concepción democrático-liberal del sistema político tiende a aceptar como su punto de partida la

existencia de contraposiciones de intereses y de posturas ideológicas que, irreductibles al imperio de una solución definitiva, al dictado de una verdad absoluta poseída en cuanto tal, sólo pueden alcanzar arreglos transitorios históricamente suficientes en su sucesiva ampliación, logrados por medio del acuerdo, el compromiso y la atenuación mutua de los extremos incompatibles"¹⁰.

Su ideal de la democracia se combina con el de la planeación. El desarrollo histórico en tanto proceso relativamente abierto a la decisión humana, implica optar entre alternativas, y en la elaboración, toma decisiones y ejecución de esas opciones, la planeación puede y debe cumplir un papel fundamental. Al formular su ideal de la planeación, vuelve a replantearse algunos de sus temas predilectos: la esperanza de lograr un ordenamiento racional de la sociedad, la idea de la planeación como instrumento de transformación de la sociedad que procure la ampliación y sustento de la libertad; y la visión weberiana de un mundo desencantado, donde los excesos de la razón instrumental amenazan la libertad del hombre.

Su ideal era, en realidad, el de la planeación democrática, y en trabajos muy interesantes a los cuales no podría referirme ahora¹¹, hace un contraste entre las utopías burocrática, tecnocrática y democrática de la planeación, para sustentar mejor su ideal de la planeación democrática.

5. Reflexiones finales

Quisiera finalizar haciendo tres consideraciones adicionales sobre esos ideales de Medina.

En primer lugar, para Medina, sus ideales representaban el punto de partida de la labor del científico social y no el punto de llegada. Cree que sus ideales son a la vez deseables y posibles, pero el análisis de las situaciones y tendencias concretas indicarán en cada circunstancia la distancia entre el ideal y la realidad; e indicarán también las opciones que parecen más realizables. En realidad, el examen de las opciones que se abren a la acción humana a partir de ciertos valores y las condiciones de posibilidad de cada

⁹Ibidem, p. 135.

¹⁰Ibidem, p. 129.

¹¹Contenidos, sobre todo, en *Discurso sobre política y planeación*, op. cit.

una de estas opciones constituyen, a juicio de Medina, una de las principales tareas de la ciencia social. Ciencia social que debiera ser instrumento de la orientación de la acción humana y de la reconstrucción de la sociedad en crisis. Para que la ciencia social cumpla ese papel debiera superar tres defectos persistentes. Uno, la falta de rigor; por ello Medina siempre puso tanto énfasis en el carácter científico de la misma. Dos, la superación de la creencia de que la neutralidad valorativa es condición necesaria de la objetividad científica. El científico debe analizar y defender valores, sin caer en el dogmatismo o la beligerancia. De ahí su idea de la participación responsable del científico, basada en una ética de la responsabilidad intelectual, que combine la actitud científica y el compromiso con los problemas de la sociedad. Tres, la tendencia a elaborar construcciones teóricas excesivamente abstractas y especializadas. Naturalmente, la abstracción y la especialización son necesarias, pero recomienda evitar los abusos de lo que llamaba el "alpinismo intelectual" y el "especialismo infecundo". Así, reflexiona en profundidad sobre los enfoques y los objetos de análisis de la sociología, a fin de que ella brinde un conocimiento integrado y concreto¹².

En segundo lugar, los ideales de Medina son manifestaciones de la razón: expresiones del proceso de racionalización en tanto tendencias históricas, y del ideal de la vigencia de la razón en tanto valores. Por ello, desde un punto de vista abstracto, el examen de las condiciones de posibilidad de los valores que Medina sustentaba respondía a un interrogante vital que lo acompañó toda su vida. En escritos de principios de los años cuarenta preguntaba "El estado ya intolerable a que ha llegado nuestra civilización, ¿es susceptible de una cura racional o hay que abandonarse sin esperanza al propio juego de las fuerzas ciegas?"¹³. ¿Cómo entendernos en medio de este caótico desorden? ¿Cómo reanudar nuestra historia sin convulsiones destructoras?"¹⁴. La coo-

peración internacional, el desarrollo económico, la democracia y la planeación, son aspectos de las dos formas predominantes de la razón, la formal o instrumental y la material o sustancial. Sería imposible plantear siquiera las ideas principales de Medina sobre este tema, pero al menos cabría señalar que si bien fue un convencido del papel positivo que la razón podía y debía desempeñar en la actividad humana individual y colectiva, también estuvo consciente de los obstáculos que impiden el despliegue de la razón, de los límites de lo que ella nos puede dar, y de los peligros de sus excesos. En su examen de los claroscuros del despliegue de la razón, asigna un papel decisivo a la interacción entre las razones formal y material, tema que desde luego sólo puedo dejar planteado.

En tercer lugar, quisiera hacer referencia a su actitud frente a sus propios ideales. Medina era un hombre muy poco dado a las estridencias y a la defensa estentórea de sus ideales, pero su vida y sus escritos muestran claramente que fue un hombre de fuertes convicciones. Ni siquiera las desilusiones que acarreó la época en la que le tocó vivir o el pesimismo que suele acompañar a la madurez fueron suficientes para mellar sus convicciones. Era demasiado conocedor del mundo como para ser optimista, pero también demasiado convencido de la capacidad racional del hombre como para dejarse llevar por el pesimismo. Sus obras están llenas, a la vez, de afirmaciones de valor, de constataciones más bien desilusionadas acerca de la posibilidad de alcanzarlos y, finalmente, de frases de estímulo, imagino que para él y para los demás, en que a pesar de todo urgía a mantener las banderas en alto, como aquella que aparece en *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico*: "Siempre puede haber una última esperanza de que, ya casi en la hora cero, puedan surgir algunos hombres aptos para convertir la ineptitud en eficacia, hombres capaces, si es necesario, de una última y salvadora intervención quirúrgica. Pero, en cambio, la evaporación completa de las creencias, la quiebra moral que hasta en sus últimos fundamentos puede tener la disolución de esa fe —la anomia generalizada de todo un cuerpo social— no deja sino desesperanza y extremismo... En la anomia no queda a los más sino la resignación egoísta que satisface sus más 'humanos' e inmediatos intereses y a los menos la evasión, sea en el claustro de las

¹²Véase en especial "Reconstrucción de la ciencia social" *Responsabilidad de la inteligencia*. Estudio sobre nuestro tiempo. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1943.

¹³"En busca de la ciencia del hombre", *Responsabilidad de la inteligencia*, op. cit., p. 29.

¹⁴*Responsabilidad de la inteligencia*, op. cit., p. 16.

grandes religiones universales o en otra cualquiera de sus formas sustitutas. Contemos, pues, con esa posibilidad —tal es la misión del hombre adulto y maduro— y asimismo con el ensueño y,

más que nada, la voluntad decidida de que no se cumpla”¹⁵.

¹⁵Buenos Aires: Solar/Hachette, 1963, pp. 166-167.